

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS



Estrategia de Protección Social

Programa Mundial de Alimentos | América Latina y el Caribe



Programa
Mundial de
Alimentos



**Programa
Mundial de
Alimentos**

SALVAR
VIDAS
CAMBIAR
VIDAS

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción y distribución del material de este producto informativo con fines educativos u otros fines no comerciales sin el permiso previo por escrito de los titulares de los derechos de autor, siempre que se cite plenamente la fuente. Queda prohibida la reproducción del material de este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin permiso por escrito. Las solicitudes de autorización deben dirigirse a la Dirección de la División de Comunicaciones, correo electrónico: wfp.publications@wfp.org © WFP 2019

Los nombres utilizados y la presentación del material en los mapas de ninguna manera implican la expresión de una opinión por parte de WFP con respecto al estatus legal o constitucional de cualquier país, territorio o área marítima, o al respecto que se refiere a la delimitación de fronteras.

Prólogo	6
Agradecimientos	7
Introducción	9
Proceso.....	9
Fundamentación de la participación del WFP en la protección social.....	11
Principios Guías	14
Pilar 1: Protección social sensible a la nutrición	23
Pilar 2: Protección social sensible a los choques (SRSP)	29
Pilar 3: Protección social y cambio climático	35
Pilar 4: Apoyo a los sistemas de protección social	39

CONTENIDO

Prólogo

En América Latina y en el Caribe, las plataformas de protección social representan una gran oportunidad para catalizar los esfuerzos intersectoriales para alcanzar el objetivo Hambre y Malnutrición Cero antes de 2030, dada la elevada cobertura y el alcance de los programas nacionales. Por ejemplo, los programas nacionales de transferencia de efectivo cubren 130 millones de personas en 20 países en la región (CEPAL 2017) y 85 millones de niños reciben comidas escolares diarias (WFP 2017). El WFP tiene la capacidad única de apoyar a los gobiernos nacionales en la utilización de sus sistemas de protección social para alcanzar el Objetivo 2 de Desarrollo Sostenible (SDG 2). Esta Estrategia Regional se articula en torno a cuatro áreas prioritarias de intervención que, combinadas, contribuyen a lograr el SDG2: protección social sensible a la nutrición, protección social reactiva, protección social y cambio climático y el fortalecimiento de sistemas.

En los últimos años, la región ha sido testigo de un número de desastres sin precedentes, tanto en términos de intensidad como de frecuencia. Las posibilidades de atender a las personas afectadas por las crisis mediante la adaptación, la expansión y el uso de sistemas nacionales es un tema de creciente interés tanto a nivel global como a nivel regional, donde las redes de seguridad cubren más de 200 millones de personas y los desastres han llegado a afectar a más de 67 millones de personas en una década. A medida que los sistemas de protección social avanzan y consolidan su capacidad administrativa en la provisión de asistencia social, su potencial de apoyar la respuesta a emergencias se incrementa exponencialmente. Sin embargo, las inversiones en la preparación ante desastres son cruciales para asegurar que los sistemas sean sólidos, flexibles para expandirse o contraerse y listos antes de que se produzca una crisis.

La doble carga de la malnutrición impone un precio económico y social significativo a todos los países de la región, como se ha demostrado en el reciente estudio acerca del Costo de la Doble Carga de la Malnutrición llevado a cabo en siete países (WFP y CEPAL 2017, 2019). Responder a la creciente amenaza de la obesidad y el sobrepeso y, al mismo tiempo enfrentar el programa inacabado para la erradicación de la desnutrición, requiere una acción multisectorial. Las plataformas sociales sensibles a la nutrición, junto con los programas de alimentación escolar, pueden emplearse para lograr mejores resultados en los grupos más vulnerables, en particular niños pequeños, madres y chicas adolescentes.

Un nuevo desafío del trabajo del WFP en la región es proteger los medios de subsistencia y ayudar a los más vulnerables en este clima de crisis. Para lograr estos objetivos hacen falta políticas y herramientas de protección social cuidadosamente diseñadas, siempre que favorezcan el proceso de adaptación a largo plazo. Las transferencias condicionadas de efectivo, programas de empleo público y programas de apoyo a la productividad, unidas a servicios climáticos, como financiación basados en pronósticos, análisis e información climática, seguro de riesgos climático y servicios ambientales, pueden facilitar el proceso de adaptación de los hogares en un clima de cambios.

Esta Estrategia de Protección Social para Latinoamérica y el Caribe está edificada sobre varios años de intenso trabajo y de participación, tanto a nivel regional como nacional, mediante el fortalecimiento de capacidades, asistencia técnica, Cooperación Sur-Sur y Triangular y generación de evidencia vinculadas a la promoción de política. La Estrategia facilita un marco y una perspectiva amplia para un programa de protección social que se enfoca principalmente en las personas y sus derechos. La visión del WFP

cuenta con unos sistemas de protección social nacional de carácter inclusivo, igualitario y transformadores desde el punto de vista del género, dando prioridad a los grupos más vulnerables y marginados, para contribuir de forma sostenible y efectiva al proyecto Hambre y Malnutrición Cero en ALC.

La protección social es una prioridad institucional importante para el WFP. Desde su primera Política de Redes de Seguridad en 2004 hasta el actual Plan Estratégico del 2017-21, el WFP ha demostrado su compromiso en fortalecer los sistemas de protección social como medio para reducir el hambre y la malnutrición, proteger medios de subsistencia, construir capital humano e incrementar la resiliencia frente a los trastornos recurrentes.

Esta estrategia Regional es una adaptación de la visión corporativa a las especificidades del contexto regional. Sin embargo, se presentan nuevos retos (migración, pobreza en las ciudades y desempleo juvenil), que amenazan con mermar los progresos alcanzados en décadas pasadas. El hambre crece cada vez más a nivel global y regional. El WFP en ALC continuará en la investigación de métodos innovadores para hacer frente a estos desafíos e informar la Práctica Mundial, contribuyendo a acelerar los esfuerzos en la lucha contra el Hambre y Malnutrición Cero, sin dejar a nadie atrás.

Miguel Barreto

Director Regional, Oficina Regional de Panamá.

Agradecimientos

Este documento se basa en un borrador realizado por Sarah Kohnstamm, más tarde revisado y actualizado por Francesca De Ceglie como autor principal y Ana Solórzano, Giulia Baldi y Marc-André Prost como co-autores. También ha sido sujeto a una revisión interna del WFP, primero a nivel regional dentro de la Unidad del Programa, seguido por las Representaciones de la región y la Unidad de Protección Social de la sede del WFP.

Nos gustaría agradecer a todos su valiosa contribución en desarrollar este documento vivo.

Los documentos de fondo y la Nota Conceptual que han facilitado las bases para la visión estratégica de este proyecto están disponibles bajo petición. Por favor, contacte giulia.baldi@wfp.org or marcandre.prost@wfp.org para cualquier información adicional.



Fotografía: Deivid Torrado

Introducción

Guiado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Programa Mundial de Alimentos (WFP) apoya cada vez más los sistemas de protección nacionales y los programas que contribuyen a erradicar el hambre y mantener la seguridad alimentar a largo plazo, en una amplia variedad de contextos. Desde su primera Política de Redes de Seguridad en 2004 hasta el Plan Estratégico del 2017-21, el WFP ha demostrado su compromiso en fortalecer los sistemas de protección social como medio para reducir el hambre y la malnutrición, proteger medios de subsistencia, construir capital humano e incrementar la resiliencia frente a los trastornos recurrentes. La función del WFP es bidimensional: 1) prestación de servicios en países limitados en capacidades o recursos y 2) asistencia técnica, fortalecimiento de las

capacidades, promoción y apoyo de las políticas para avanzar los programas de los países interesados. Éste último desempeña un papel predominante en la región de América Latina y el Caribe (ALC) y también en otros países con ingresos de nivel medio en otras partes del mundo.

El propósito de este documento es resumir brevemente las áreas principales de inversión del WFP en el ámbito de la protección social en la región e informar sobre la formulación e implementación de los Planes Estratégicos del País elaborado por el WFP, complementando con otros documentos regionales y corporativos. Se propone ofrecer unos principios guías, una referencia rápida de los objetivos y los siguientes pasos para el WFP en el tema de la protección social.

Proceso

Esta visión estratégica regional se basa en la labor que la Oficina Regional del WFP en Panamá (ORP) y las Oficina de País (OP) realizaron en materia de protección social en el período 2015-2019, así como en las áreas prioritarias que surgieron de estas inversiones iniciales. En primer lugar, el WFP creó un Grupo Asesor sobre Políticas de Programas Regionales interno para validar una Nota Conceptual interna sobre protección social e identificar los principales pilares de trabajo.

La Nota Conceptual ha establecido el fundamento para esta Visión Estratégica, el contexto regional, ejemplos relevantes y muchos de los pilares teóricos y prácticos para el compromiso del WFP.

Además, este documento se basa en hallazgos y aulas dadas por unas series de iniciativas del WFP y consultas con un gran número de entidades interesadas entre el 2016-19, entre los cuales están:

- 1) La Jornada de Aprendizaje sobre la Protección Social para Hambre Cero: todos los participantes, la dirección del WFP y los expertos externos contribuyeron a los debates estratégicos sobre el papel del WFP en la protección social;
- 2) El estudio "Protección Social Reactiva a Emergencias en América Latina y el Caribe" el Estudio sobre la protección social sensible a los choques en América Latina y el Caribe con Oxford Policy Management (OPM), y el primer Seminario Regional convocado por el WFP sobre este tema, con 20 gobiernos, asociados y expertos en protección social;
- 3) Otros estudios como "Comidas Escolares inteligentes" y "Protección social sensible a la cuestión de género para el Hambre Cero"
- 4) El Fondo de Innovación para la Protección Social de la ORP y otras iniciativas a nivel nacional para promover el apoyo dado por el WFP a los sistemas nacionales de protección social;
- 5) La consulta y la formulación de procesos para los Planes Estratégicos del País en la región, que enfatizaron temas específicos de protección social relevantes para el WFP y el Hambre Cero;

- 6) Discusiones con la comunidad de práctica de protección social y otros aliados en la región.
- 7) El estudio "Protección social y cambio climático: el objetivo propuesto por la oficina regional del WFP para incentivar la adaptación al cambio climático por medio de la protección social en América Latina y el Caribe" en colaboración con Oxford Policy Management (OPM).
- 8) El estudio "WFP Step-by step approach: Providing technical assistance to host government in Latin America on social protection and safety nets by facilitating South-South cooperation".

Por último, este documento está también inspirado en la visión corporativa del WFP sobre la protección social, transferencias en efectivo y fortalecimiento de las capacidades del país, discusiones con el alto directivo del WFP e intercambios con las oficinas regionales.

Este amplio proceso ha permitido unificar temas que se destacan por su importancia en el proceso de inversión del WFP en protección social en la región en los próximos años.

Fundamentación de la participación del WFP en la protección social



Fuente: SWC 2018, ILO 2017, WFP Data (2018).

Si bien la asistencia directa del WFP en la región – que progresivamente se realiza a través de transferencias de efectivo en colaboración con gobiernos, acompañadas por el fortalecimiento de capacidades; es todavía esencial para millones de personas, el WFP cree que no es suficiente para dar una contribución significativa para alcanzar el objetivo de Hambre Cero.

Los sistemas y programas nacionales de protección social en América Latina y el Caribe son sistemas, en general, maduros que ofrecen una plataforma mucho más amplia para contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Están dirigidos por los países y son

cada vez más eficientes en función de los costos y eficaces para llegar a las poblaciones pobres y vulnerables. El WFP ya está prestando apoyo a estos sistemas en América Latina y el Caribe.

La protección social, la seguridad alimentaria y la nutrición están interrelacionadas ya que hay gran cantidad de evidencia que revela los efectos positivos de estos programas sobre la seguridad alimentaria y la nutrición. Por definición, los gobiernos proporcionan protección social para asegurar que las necesidades básicas sean satisfechas, incluida su capacidad de alimentarse de forma adecuada para mantener un estilo de vida sano. El actual Plan Estratégico del WFP se

compromete a “fortalecer la capacidad de los países en facilitar medidas de protección social que protegen el acceso a suficiente cantidad de alimentos, que sean seguros y nutritivos para todos”.

La protección social desempeña un papel fundamental en la provisión del acceso a cantidades suficientes de alimentos nutritivos para todo el año, y al mismo tiempo, en términos de inclusión e igualdad de género, en el apoyo a la agricultura de pequeña escala y la capacidad de recuperación, en el apoyo al cambio de comportamiento relacionado con la nutrición y en el establecimiento de sistemas alimentarios sostenibles. Es fundamental aprovechar los sistemas de protección social para alcanzar los objetivos de seguridad alimentaria y nutrición de los países, crear capital humano y llegar a las poblaciones más vulnerables e inseguras desde el punto de vista alimentario. Por último, estos sistemas pueden ser utilizados para asistir a las poblaciones afectadas en caso de crisis, dando el justo apoyo. La imagen superior ilustra la labor del WFP con los actuales programas de protección social cuyo objetivo es resolver el problema del Hambre Cero y de la malnutrición presente en la región, y de esa forma salvar y cambiar vidas humanas.

Mediante la generación de pruebas sobre el impacto social y económico de la inseguridad alimentaria y la doble carga de la malnutrición, el WFP puede apoyar a los gobiernos en sus esfuerzos por rediseñar su marco de políticas, incluyendo los sistemas de protección social como plataforma para influir en los resultados

de la seguridad alimentaria y la nutrición en la población, creando oportunidades para que las oficinas en los países participen en este diálogo sobre políticas.

A la luz de eso, es vital construir sistemas y fortalecer la coordinación entre la protección social y los varios sectores como el de la sanidad, la educación, la gestión de riesgo de catástrofes y del cambio climático, con el fin de lograr una estrategia holística.

Definiciones (Directrices del PMA sobre redes de seguridad 2014)

Con el término “Protección social” nos referimos a una amplio conjunto de disposiciones y herramientas diseñadas para proteger a los miembros de la sociedad de los choques y las tensiones durante el ciclo de la vida.

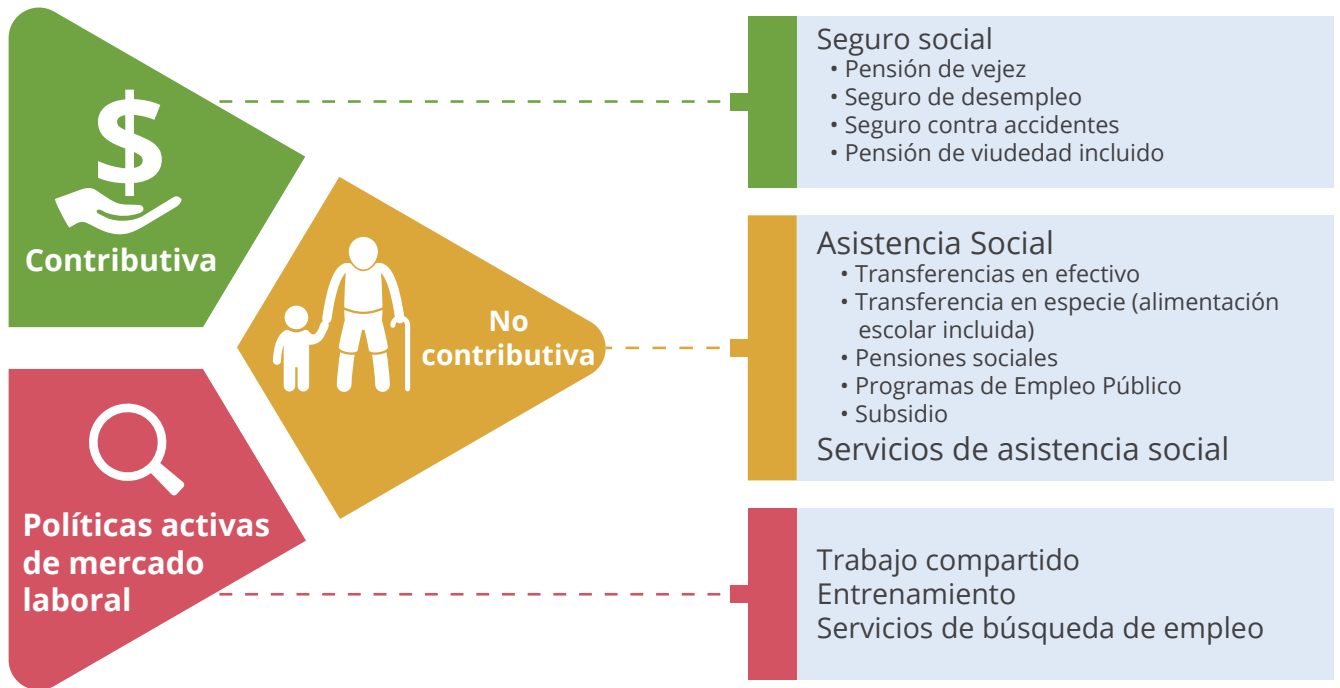
Se incluye la asistencia social para los pobres, el seguro social para los vulnerables, las regulaciones del mercado laboral y la justicia social para los marginados.

Los sistemas de protección social incluyen, como mínimo, redes de seguridad, políticas del mercado laboral, opciones de seguro y servicios sociales básicos. En general, los componentes de la protección social están respaldados por los derechos y las legislaciones, como por ejemplo el salario mínimo.

La protección social cuenta con 4 funciones principales, entre las cuales están: medidas de protección que garantizan alivio de la privación; medidas de prevención que previenen la privación en varias formas; medidas de promoción que aumentan los ingresos y las capacidades; y, por último, las medidas transformadoras que abordan cuestiones de igualdad, social y exclusión.

Las redes de seguridad forman parte de los sistemas de protección social. Hay programas de transferencias no contributivas formales o informales que están designadas para facilitar apoyo a las personas más vulnerables, que viven en condiciones de pobreza o malnutrición u otras formas de privación. Los términos “redes de seguridad” y “asistencia social” se refieren a transferencias no contributivas

Gama de herramientas de protección social



Se hace una distinción entre los programas contributivos y no contributivos a causa de la distinta serie de riesgos y de poblaciones a las que va dirigida. Las transferencias son pagadas por entero en el caso de los programas no contributivos, mientras que, en el caso de

programas contributivos, los contribuyentes efectúan pagos regulares a un plan para cubrir los gastos relacionados con contingencias durante el ciclo vital. En este último caso, el coste del pago de la prima se comparte con el proveedor (por ejemplo, el empleador).

Fuente Barca et al, Protección social reactiva futura en el Caribe: Reseña literaria. OAP con WFP.



Principios Guías

PRINCIPIO 1. ENFOCARSE EN LAS PERSONAS TUTELADAS POR EL WFP

En línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el WFP aspira a la universalidad¹ con el objetivo de poner en práctica “a nivel nacional sistemas y medidas apropiadas de protección social para todos, incluidos niveles mínimos, y lograr una amplia cobertura de los pobres y los vulnerables dentro del 2030” (SDG1.3). Esta aspiración se basa en la realidad y en un método con base en las necesidades que considera la protección social como una garantía. Sin embargo, es diferente en la práctica una vez considerando los varios contextos y las necesidades de varios grupos²: los que más sufren de escasez de recursos alimentarios, los más pobres, vulnerables y marginados, incluidos los que padecen VIH y que son abandonados por los mismos sistemas de protección social. El WFP en Latinoamérica y el Caribe continuará apoyando los sistemas nacionales y los métodos más inclusivos, protectores, preventivos, promocionales y transformadores que contribuyen a lograr Hambre Cero.

PRINCIPIO 2 PROTECCIÓN SOCIAL CON PERSPECTIVA DE GÉNERO E INCLUSIVIDAD: DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Incorporar nuevos métodos que tengan en cuenta la cuestión de género sin dejar a nadie atrás debe trascender declaraciones ilusorias y etiquetas. El WFP puede desmontar estos conceptos y apoyar a los gobiernos en su puesta en marcha y ya está en este proceso en algunos países. Estos objetivos nunca deberían faltar en todo tipo de trabajo en la protección social y debería enfocarse en los más atrasados. Esto también se aplica a la protección social sensible al VIH, en la que la protección financiera, incluidas las transferencias sociales,

es esencial, junto con la protección social de la salud y la inclusión de la terapia antirretroviral en un conjunto esencial de servicios de atención de la salud de acceso universal, contribuiría a garantizar el acceso al tratamiento y la observancia del mismo (Cash and Care)³.

PRINCIPIO 3. CONTRIBUIR AL TRIPLE NEXO EN LA PRÁCTICA A TRAVÉS DE LA PROTECCIÓN SOCIAL

El WFP se adhiere a los principios humanitarios y se compromete a rendir cuentas a las poblaciones afectadas⁴. América Latina y el Caribe ofrece el contexto perfecto para contribuir en la práctica al nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz y demostrar que las acciones humanitarias y de desarrollo pueden integrarse mejor para transformar las vidas de las personas vulnerables y apoyar a las comunidades pacíficas. La protección social puede ser un instrumento importante para que los gobiernos logren esto, gracias a su enfoque sistémico inherente y a largo plazo que trata de romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y el hambre, tanto en tiempos normales como en tiempos de crisis.

PRINCIPIO 4. ADOPTAR UNA NUEVA ÓPTICA Y ANTICIPAR LAS NECESIDADES EMERGENTES.

El WFP tendrá que examinar de manera más sistemática una serie de cuestiones emergentes fundamentales relacionadas con la protección social para el hambre cero en la región. En específico, la crisis migratoria regional actual⁵ puede tener una repercusión radical en los sistemas nacionales y provocar cambios de paradigma en las áreas de origen y de destino. Además, trae nuevas vulnerabilidades. ¿Cómo se adaptarán los sistemas nacionales de protección social, y qué puede hacer el WFP para apoyar en las crisis migratorias actuales?

1 En palabras de la CEPAL (2015), “concebir la protección social desde una perspectiva de derechos como una política universal que permita el acceso igualitario de todos los ciudadanos no significa prestar servicios uniformes a una población heterogénea, sino adaptar los servicios para cubrir necesidades diferenciadas y garantizar el disfrute de los derechos de todos. La orientación universalista, por lo tanto, no está reñida con la focalización. Más bien, la segunda se pone al servicio de la primera, en reconocimiento de las diferentes situaciones en que se encuentran las personas”.

2 Adoptando la visión de la CEPAL y también en consonancia con la Iniciativa del Piso de Protección Social (PPS) de las Naciones Unidas.

3 Véase [aquí](#) el documento del WFP sobre una protección social sensible al género para el Hambre Cero, que forma parte integrante de esta visión regional.

4 Véase [aquí](#) los Principios Humanitarios y [la](#) rendición de cuentas con poblaciones afectadas.

5 Que tiene lugar a un ritmo y magnitud sin precedentes, la migración de Venezuela a los países vecinos (Colombia, Perú, Ecuador y Chile), las caravanas de migrantes provenientes del Triángulo Norte del América Central (Guatemala, El Salvador y Honduras) y la migración desde Nicaragua, cuentan con crisis migratorias regionales sin precedentes.

PRINCIPIO 5. ENTRAR EN LA CONVERSACIÓN: “INTEGRAR LA COMUNICACIÓN PARA MAXIMIZAR EL IMPACTO DE LA PROTECCIÓN SOCIAL”

La Comunicación de los Cambios Sociales y de Comportamiento (CCSC) tiene un impacto catalizador para los diseños de protección social que se centran en las personas, si consideramos los desafíos de comportamiento y los programas de protección social para el aumento de su control, diálogo social y cohesión. El WFP considera que la comunicación con los beneficiarios es muy importante para orientar el diseño y la ejecución de los programas, y así sentar las bases para la mejora de programas creativos y comunitarios. CCSC es una actividad complementaria importante para ayudar a las familias en la compra de alimentos nutritivos presentes en el mercado, en el empleo de metodología de preparación más saludable en casa y en mantener una distribución equitativa de los alimentos dentro del hogar. CCSC puede también contribuir a los programas de alimentación en las escuelas, ya que éstas últimas proporcionan una plataforma única para involucrar a los niños en edad escolar y adolescentes. En el ámbito de la protección social y del cambio climático, CCSC puede ayudar a los pequeños agricultores afectados por esos cambios de comportamiento, invitándolos a considerar nuevas estrategias de adaptación.

PRINCIPIO 6. EVIDENCIA Y CONOCIMIENTO PARA ORIENTAR LA PRÁCTICA

El WFP cree en políticas y programas de protección social con base empírica. El conjunto de las pruebas sobre la protección social sigue creciendo a nivel regional y global. Sin embargo, subsiste una falta de evidencias en una serie de áreas que son indispensables para la toma de decisiones y para que los sistemas de protección social evolucionen para satisfacer nuevas necesidades. El WFP está ya en el proceso de generar nuevas evidencias para sistematizar el conocimiento y orientar la práctica. Continuará haciéndolo en colaboración con las instituciones de investigación y otras, para ver cuáles serían las conexiones entre la protección social y la seguridad alimentaria, así como otras deficiencias y otros problemas emergentes.

PRINCIPIO 7. MÁS ALLÁ DEL CASH PLUS: PARTICIPAR Y SUBIR EL LISTÓN

En sus operaciones directas en la región, el WFP prefiere adoptar cada vez más modalidades de transferencias con base en efectivo, introduciendo una serie de innovaciones para obtener mejores resultados. Este conocimiento global y regional en el diseñar e implementar transferencias monetarias a gran escala puede ayudar a los gobiernos en su transición de Transferencias Condicionales de Efectivo (TCE), desarrolladas en los noventa, a intervenciones de Cash Plus y otros métodos integrativos que tienden a ser más inclusivos, menos prescriptivos y onerosos para las mujeres. Desde transferencias incondicionadas y multifuncionales para cubrir las necesidades esenciales hasta la digitalización y la inclusión financiera de los más pobres, el mundo del dinero en efectivo está rápidamente evolucionando, y el WFP está en la primera línea y listo para respaldar esta importante transición.

PRINCIPIO 8: SER UN PIONERO: INVERTIR EN INNOVACIONES PARA SOLUCIONES ESCALABLES Y MEJORES RESULTADOS

El WFP se compromete a la innovación, incluye programas de innovación y de avance técnico, así como sostiene un ambiente que permite compartir experiencia y conocimiento entre los gobiernos, con el objetivo de mejorar los sistemas de protección social (por ejemplo, la transformación digital, la interoperabilidad, soluciones innovadoras de financiación, segmentación, sistemas de información y de datos, sistemas de distribución entre otros). El conocimiento informático del WFP puede también proporcionar soluciones a nivel local y actuar como un facilitador de nuevas colaboraciones con instituciones de investigación o con el sector privado para la co-creación de soluciones innovadoras. El conocimiento en servicios de cadena de suministro del WFP podría ser mejor: apoyar a minoristas, por ejemplo, puede mejorar en gran medida el valor de las transferencias (lo cual es a veces limitados) facilitado por los programas nacionales de protección social, aumentando el poder adquisitivo de las familias y, por ende, los resultados de los programas.

PRINCIPIO 9. CAPACIDADES INTERNAS: HABILITAR A LOS PROMOTORES DE LA PROTECCIÓN SOCIAL DEL WFP

El WFP debe seguir invirtiendo en el fortalecimiento de sus capacidades internas a todos los niveles en la región, para avanzar en la protección social para lograr un hambre cero y prestar el mejor apoyo posible a los gobiernos. La Comunidad de Práctica de Protección Social del WFP para América Latina y el Caribe ya incorpora una sólida cohorte de “Campeones de la Protección Social del WFP” que pueden ayudar a formar nuevas generaciones de oficiales con experiencia y pasión por la protección social. Se deben seguir fomentando los intercambios entre las oficinas en los países, así como con la Sede y otras oficinas regionales, así como las iniciativas innovadoras de aprendizaje, la capacitación en el empleo y los seminarios web con asociados externos.

PRINCIPIO 10 CONSTRUCCIÓN DE SISTEMAS Y UN ENFOQUE DE TODA LA SOCIEDAD

El WFP centra su trabajo en la construcción de sistemas para resultados más sostenibles y apoya a los sistemas nacionales de protección social más amplios, paralelamente con un conocimiento profundo del aspecto económico y político de los esquemas de protección social. También reconocemos el papel importante que desempeña la sociedad civil, el sector privado, los círculos académicos y otros agentes pertinentes en la creación de sistemas de protección social eficaces que contribuyan a lograr que el hambre sea nula. El WFP continuará trabajando independientemente y

con diferentes instituciones nacionales, con el objetivo de sostener políticas públicas efectivas y sostenibles que trascienden el volumen de negocio del gobierno y se integran en los marcos jurídicos nacionales.

PRINCIPIO 11. COLABORACIONES 2.0 PARA HABILITAR LA PROTECCIÓN SOCIAL A HAMBRE CERO

El WFP está tomando muy en serio las colaboraciones para el hambre cero y la malnutrición y es consciente de que la protección social requiere unas pautas de colaboración avanzadas, así como mecanismos financieros innovadores. Las agencias de la ONU, donantes, las ONGs, los círculos académicos, la sociedad civil, el sector privado y todos los colaboradores de desarrollos desempeñan papeles distintos en apoyar los sistemas de protección social, el WFP se compromete a unir fuerzas y evitar duplicaciones o sugerencias inconsistentes para los gobiernos. Las colaboraciones regionales con CEPAL y UNICEF son un ejemplo de este esfuerzo. La participación del WFP en las redes de protección social global y organismos como la SPIAC-B y la ISPA, también apoya el trabajo en la región y el alineamiento entre los colaboradores para el desarrollo. En conclusión, el WFP debería fortalecer su papel de facilitador y de coordinador de la Cooperación Triangular y Sur-Sur acerca de los temas fundamentales, inclusive a través de seminarios nacionales y regionales, intercambio de visitas y acuerdos bilaterales, así como iniciando comunidades de práctica regionales (en la plataforma socialprotectio.org, por dar un ejemplo).



Una visión, cuatro pilares de trabajo




Protección Social para Hambre Cero




Protección Social Sensible a la Nutrición



Protección Social y Cambio Climático



Apoyo a los Sistemas de Protección Social



Protección Social Sensible a los Choques

La idea general del WFP para la protección social relacionada con la región es “apoyar y fortalecer los sistemas nacionales de protección social que contribuyen de forma incisiva y a escala a la lucha contra el hambre y la malnutrición” Esta declaración puede resumirse como “Protección Social para el Hambre Cero”.

El principal enfoque del WFP y los medios para alcanzar esa visión son el fortalecimiento de la capacidad y la asistencia técnica a la instituciones nacionales y subnacionales que desarrollan, manejan e implementan las políticas y los programas de protección social, prestando especial atención a los 4 pilares: protección social sensible a la nutrición, protección social reactiva ante emergencias, protección social y adaptación al cambio climático y fortalecimiento de sistemas de protección social. Esta visión también incluye una función de promoción y de generación de pruebas que orientan la implementación de políticas y la toma de decisiones.

Mientras que la mayor parte apoya los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2 y 7 en línea con el Plan Estratégico corporativo, el trabajo del WFP en LAC tiene el objetivo de apoyar también los Objetivos 1,2,3,4,5 y 10, entre otros⁶.

El ámbito geográfico de esta visión es el siguiente y comprende 3 niveles de acción:

- Primero a nivel nacional – con un enfoque primario en 12 países donde el WFP tiene presencia, junto con la subregión Caribeña donde el WFP apoya la preparación y respuesta ante emergencias⁷. Esto no excluye el apoyo a países no presentes cuando se solicite. El trabajo de la protección social a nivel nacional es dirigida y gestionada por las Oficinas de País del WFP y enmarcado en los Planes Estratégicos del País.
- A nivel regional – para toda América Latina y la región del Caribe, en particular cuando se convocan y facilitan intercambios de experiencias entre países como la Cooperación Sur-Sur sobre temas que se destacan en esta visión estratégica. El trabajo regional es dirigido por la Oficina Regional del WFP con sede en Panamá.
- A nivel global – cuando se influye en las discusiones más amplias de la región de ALC acerca del papel del WFP en la protección social, informando políticas corporativas y herramientas, generando

evidencias que van a ser utilizadas fuera de la región, relacionándose con la comunidad de práctica global y colaboradores internacionales sobre estos temas. La Oficina Regional del WFP se pone en contacto con las sedes centrales del WFP con respecto a todos los aspectos de pertinencia global

En algunos casos el WFP podría retener o ser requerido a **desempeñar un papel de distribución directa a nombre de las instituciones de protección social** (por ejemplo, el Programa Nacional de Alimentación Escolar en Honduras, o el componente de nutrición de Progresando con Solidaridad en República Dominicana).

Cualquier tipo de apoyo a la protección social está impulsado por la **demanda**, es específico para cada contexto y está **orientado a las asociaciones**. Complementa los esfuerzos existentes de otras partes interesadas, sobre la base de las ventajas comparativas y la experiencia del WFP. Siempre forma parte de una estrategia general más amplia para la contribución del WFP a los resultados nacionales de “hambre cero”, consagrada en los planes estratégicos nacionales.

El WFP aplica los estándares más altos en la **calidad del programa** y cree que los instrumentos de protección social y en particular las redes de seguridad deberían ser diseñados e implementados para maximizar su eficiencia y efectividad en todas las formas posibles.

Aunque no es un pilar separado de esta estrategia, el WFP también tiene un papel importante que desempeñar en la protección social sensible al VIH. En el marco de la nueva división del trabajo del ONUSIDA, el WFP y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han sido designados coorganizadores para la esfera de la ampliación de la protección social sensible al VIH. En los últimos años, la importancia de abordar una protección social que tenga en cuenta el VIH ha recibido más atención y un mayor apoyo político que nunca. Se reconoce que la protección social es un elemento facilitador fundamental de la respuesta al SIDA, ya que ofrece oportunidades para que la respuesta al SIDA llegue a más

⁶ Véase [aquí](#) para la lista completa de Objetivos y Metas de Desarrollo Sostenible.

⁷ Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Cuba, República Dominicana, Haití y Barbados. Junto con todos los países que participan a la Agencia de Gestión de Emergencias por Desastres en el Caribe (CDEMA) apoyada por la Oficina del WFP en Barbados.

personas, especialmente a las que han quedado rezagadas por la actual prestación de servicios de prevención, tratamiento, atención y apoyo en relación con el VIH. El fortalecimiento de los sistemas nacionales de protección social y de protección de la infancia para asegurar que para 2020 el 75% de las personas que viven con el VIH, que corren el riesgo de contraerlo o están afectadas por él, se beneficien de una protección social que tenga en cuenta el VIH es una meta fundamental de la Declaración Política sobre el VIH y el SIDA de 2016, la Estrategia del ONUSIDA 2016-21 y los compromisos acelerados del ONUSIDA para poner fin al SIDA para 2030.⁸

En las secciones inferiores se ofrece una breve panorámica de los cuatro pilares de la labor a los que el WFP da prioridad, en forma de una hoja informativa de referencia rápida para cada uno de ellos. Es importante mencionar que estos pilares corresponden a diferentes objetivos que la protección social podría contribuir a alcanzar (nutrición, respuesta a las crisis, adaptación al cambio climático y fortalecimiento de los sistemas) con el fin de lograr un mundo sin hambre y sin malnutrición. Por lo tanto, estas áreas de trabajo no corresponden a diferentes programas de

protección social, sino que apuntan a orientar un trabajo integrado del WFP en materia de protección social.

Para cada uno de los cuatro pilares que figuran a continuación, el documento ofrece una breve reseña con los antecedentes del tema, la visión, la situación y las prioridades de la acción del WFP. En el gráfico que figura a continuación se presenta un amplio conjunto de puntos de partida y fases de la asistencia técnica para todos los pilares temáticos. No se pretende que sean prescriptivos, sino que ilustren el carácter no lineal del proceso de asistencia técnica para la protección social, que debe adaptarse a contextos y necesidades específicos.

El WFP está elaborando una serie de herramientas para apoyar la asistencia técnica en los países. La Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular pueden ser una herramienta relevante a lo largo de las diferentes fases del proceso de asistencia técnica, tal como se describe en la publicación del WFP de 2019 "Step-by step approach": Proporcionar asistencia técnica a los gobiernos de los países de América Latina en materia de protección social y redes de seguridad facilitando la cooperación Sur-Sur".

Fases y puntos de entrada para la asistencia técnica del WFP a los gobiernos en materia de protección social (proceso no lineal)

Promoción	Promoción basada en datos empíricos para que los gobiernos prioricen e inviertan en la protección social
Alcance	Evaluar las necesidades y los puntos de acceso para fortalecer los elementos claves del sistema nacional de protección social (por ejemplo, sistemas de orientación e información, mecanismos de entrega, coordinación, financiación)
Desarrollo de una hoja de ruta	El gobierno identifica y está de acuerdo con los puntos de acceso y las opciones que se enfocan en cómo se pueden fortalecer los programas para producir resultados para la población interesada
Procedimientos operativos estándar (SOP)/Ejecución del programa	Ejecución del programa; supervisión y evaluación. Establecimiento de procedimientos operativos estándar como parte de la preparación para emergencias (principalmente para SP sensibles a los choques)

Fuente: WFP-OPM workshop, Panama City, February 2019

⁸ Véase [aquí](#) para más información.



Protección social sensible a la nutrición



Pilar 1: Protección social sensible a la nutrición

CONTEXTO

La región de América Latina y el Caribe está experimentando una transición demográfica, epidemiológica y nutricional, tres procesos complementarios que inducen cambios profundos en las pautas de alimentación y actividad física. El resultado es un fuerte aumento de la obesidad y el sobrepeso en todos los países, con niveles persistentemente altos de desnutrición en algunos países. Esta doble carga de desnutrición cuesta a países como Chile, México y Ecuador entre el 0,2% y el 4,3% de su PIB⁹. En el caso de El Salvador los costos de la doble carga de la desnutrición en 2017 se estimaron en un 10,3% del PIB del país¹⁰. El apoyo a la demanda y el acceso a alimentos adecuados, nutritivos e inocuos es una prioridad fundamental en la región y los sistemas nacionales de protección social constituyen una buena plataforma para obtener resultados en materia de nutrición a escala.

Diseñada adecuadamente, la protección social puede ser una plataforma muy eficaz para alcanzar a las familias y a los individuos en riesgo, afectadas por la malnutrición, afrontando los factores subyacentes de la malnutrición y de la inseguridad alimentaria a lo largo del ciclo de la vida (véase la figura 1 en la siguiente página).

En la figura se muestran las vías indicativas por las que se puede llegar a las poblaciones vulnerables desde el punto de vista nutricional a través de los programas de protección social. Los efectos de los programas sobre factores como los ingresos, los precios y los comportamientos de los hogares modifican el grado en que las familias deciden invertir en salud y la forma en que lo hacen. Las normas y valores sociales más amplios influirán en esta toma de decisiones, al igual que la tecnología y los servicios disponibles que promueven la salud y las aptitudes de los hogares para aplicarlo.

Del Plan Estratégico del PMA para 2017-2021:

El PMA coordinará su asistencia y sus actividades para conseguir mejores resultados en el campo de la nutrición, reforzando los enfoques que tengan en cuenta las cuestiones nutricionales y colaborando con los socios mediante la utilización de enfoques complementarios en todos los sectores, como el fortalecimiento de los sistemas de protección social, el fortalecimiento de la capacidad y de la legislación de apoyo para aumentar la demanda pública y privada de alimentos enriquecidos cuando sea necesario, el fomento de la capacidad de recuperación, la mejora de la salud y la educación, el aumento de la productividad de los pequeños agricultores, la reducción de las pérdidas posteriores a las cosechas y la garantía del saneamiento y la higiene. Aprovechando su vasta experiencia mundial en el apoyo a diferentes sistemas de protección social en todo el mundo, el PMA se esforzará por fortalecer la capacidad de los países para adoptar medidas de protección social que protejan el acceso a alimentos adecuados, nutritivos e inocuos para todos.

De la Política de Nutrición del PMA 2017-2021:

“para apoyar los gobiernos nacionales, el PMA localizará plataformas para maximizar los alcances de las intervenciones de nutrición y reducir los costos de expansión. Por ejemplo, los programas nacionales de protección social, que se ejecutan a larga escala y que se dirigen a las personas más vulnerables, representan una importante oportunidad para distribuir programas sensibles a la nutrición. Estas plataformas contribuyen a resolver las causas básicas de la malnutrición mediante: i) la reducción de la vulnerabilidad; ii) la protección de los ingresos, los cultivos y los recursos; iii) la garantía de que se puedan satisfacer las necesidades básicas; iv) el acceso a dietas nutritivas; v) la mejora del entorno alimentario en los mercados locales; vi) proporcionando acceso a los servicios de salud, agua potable y saneamiento”.ensuring that basic needs can be met; iv) securing access to nutritious diets; v) improving the food environment in local markets; and vi) providing access to health services, safe drinking water and sanitation.”

Los programas de protección social pueden constituir una herramienta efectiva para ayudar a las personas a acceder a los alimentos a través de transferencias en especie o en efectivo, lo cual resulta en un consumo mejor en términos de calidad y cantidad¹¹. Por ejemplo, los programas de alimentación escolar

9 Véase [aquí](#) la publicación “El costo de la doble carga de la Desnutrición - Impacto Social y Económico”

10 Véase [aquí](#) el estudio de caso de El Salvador.

11 Sin embargo, a corto plazo, los programas de transferencia pueden exacerbar la sobrealimentación y al mismo tiempo reducir la desnutrición. Por ejemplo, Fernald, Gertler, y Hou (2009) encontraron que el CCT Oportunidades en México llevó a un mayor IMC así como a una mayor presión arterial. Forde y otros (2012) encontraron un riesgo similar para el IMC en el programa de transferencia de Colombia. El único estudio que evaluó si la distribución en especie tenía un impacto diferente en la obesidad que el dinero en efectivo -en este caso, en un estudio de mujeres en el mismo programa mexicano estudiado por Cunha, de Giorgi y Jayachandran (2011)- determinó que ambas formas de apoyo daban lugar a un aumento de peso en relación con el grupo de control sin ninguna diferencia significativa (Leroy y otros, 2013).

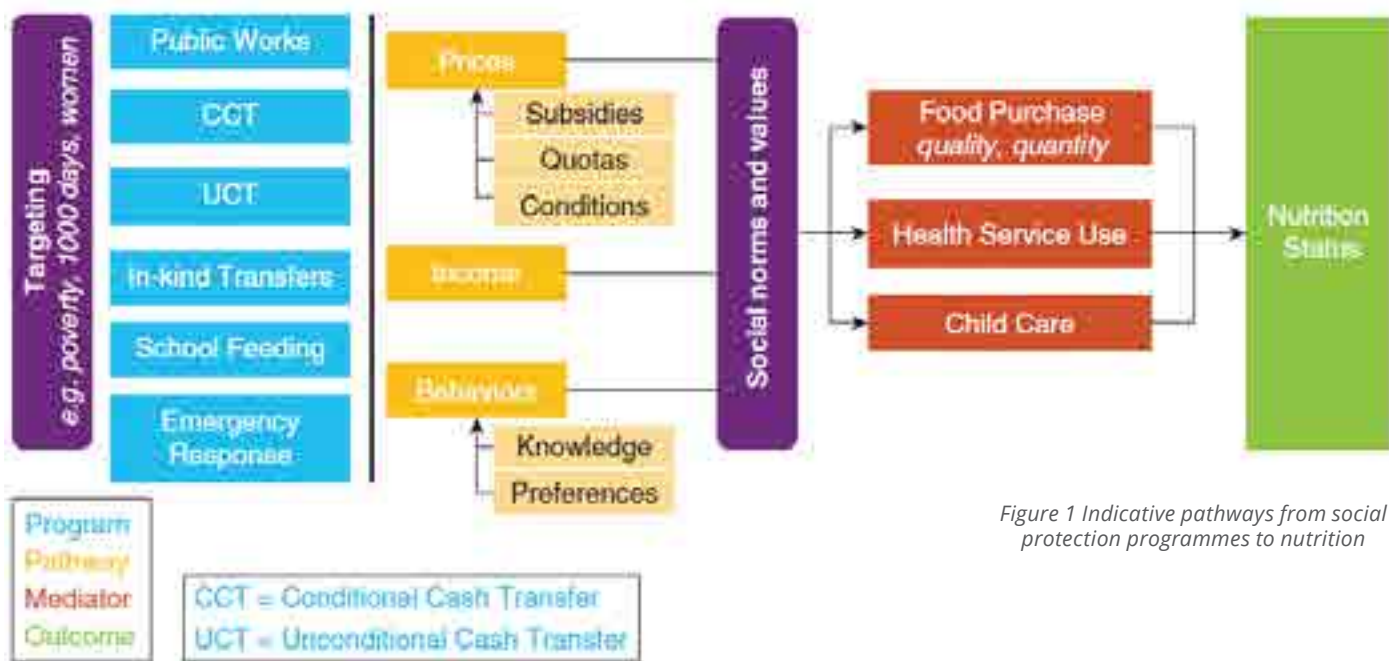


Figure 1 Indicative pathways from social protection programmes to nutrition

Source: Harold Alderman and SecureNutrition.

casera incrementan el acceso y el consumo de alimentos de calidad para los estudiantes, liberan recursos que pueden mejorar la seguridad alimentaria para las familias, y también crear acceso a mercados predecibles y oportunidades de subsistencia para los pequeños agricultores de las mismas comunidades.

Los resultados nutricionales de los programas de protección social pueden ser maximizados a través de acciones complementarias específicas, adaptadas a las necesidades de los grupos vulnerables, como por ejemplo la provisión (en especie o por medio del mercado) de alimentos nutritivos especializados, fortificantes autóctonos, suplementos de micronutrientes para niños de edad inferior a los 5 años u otros grupos vulnerables como chicas adolescentes o mujeres embarazadas y lactantes. La Comunicación de los Cambios Sociales y de Comportamiento (CCSC) influye en las normas sociales y en los comportamientos impulsando

la demanda y el consumo para servicios y alimentos nutritivos y seguros; se ocupa de la malnutrición de los niños a través del incremento de referencias, reduciendo los estigmas, el riesgo de recaída, mejorando tasas de incumplimiento



facilitación de un adecuado uso de alimentos nutritivos especializados; fomenta la movilización de la comunidad social para la titulación de los programas (por ejemplo, las comidas escolares provenientes del hogar) y también crea espacios propicios al cambio comportamental a nivel individual. Por ejemplo, Perú ha reformado su programa Juntos CCT para enfatizar la provisión de servicios y formación, en particular para los niños menores de 36 meses. Estudios recientes destacan una mejora de la altura de los chicos inscritos al programa (Andersen y al. 2015)

Los vínculos con otros servicios y -en cierta medida- las corresponsabilidades pueden fortalecer el uso de servicios básicos como el cuidado de los niños, la salud y el saneamiento, que, junto con el mejoramiento de la seguridad alimentaria, son esenciales para abordar de manera integral las causas inmediatas y subyacentes de la malnutrición. Garantizar la calidad y la disponibilidad de esos servicios (suministro), en particular en contextos frágiles, es de importancia crítica.

VISIÓN

- Los sistemas de protección social y los programas en ALC maximizan su contribución a los resultados de nutrición facilitando el acceso a alimentos nutritivos a nivel familiar e individual haciendo frente a las causas primarias de la doble carga de la malnutrición, e incorporando también unos objetivos de nutrición.
- Se incorpora un enfoque de ciclo de vida en los programas de protección social, para atender mejor las necesidades nutricionales específicas de los diferentes grupos de edad vulnerables de un hogar.
- El WFP apoya cada vez más a los gobiernos para que integren en sus programas de protección social enfoques que tengan en cuenta la nutrición y el VIH y sigue generando pruebas de alta calidad para apoyar la adopción de decisiones y las actividades de promoción (por ejemplo, análisis del costo de la doble carga de la malnutrición, el análisis de la carencia de nutrientes, el impacto y las evaluaciones programáticas).
- Los programas emblemáticos de protección social, como las transferencias condicionadas de efectivo, son utilizados por los gobiernos como canal para otras intervenciones específicas en materia de nutrición, como la mejora del acceso a alimentos nutritivos especializados. Para contribuir a la mejora de los resultados en materia de nutrición, el nivel de las transferencias de efectivo debe ser adecuado (por ejemplo, en relación con los costos de la cesta de alimentos o la contribución

al gasto de consumo mensual de los hogares) y las transferencias deben ser predecibles, regulares y realizadas a lo largo del tiempo.

- Se refuerza la coordinación entre la protección social y otros sectores críticos para la nutrición, como la salud, la educación, la agricultura y el sistema alimentario.
- Se incorporan las estrategias de Comunicación de los Cambios Sociales y de Comportamiento (CCSC) dentro de los programas de protección social.
- Los programas nacionales de comidas escolares de la región constituyen una plataforma integrada para mejorar la nutrición y la salud, mediante menús escolares diversificados y culturalmente aceptables, vinculados a la agricultura local de pequeños agricultores, y se convierten en una referencia mundial para los enfoques ampliables que tienen en cuenta la nutrición.
- Las políticas de enriquecimiento de los alimentos han sido adoptadas e implementadas por los gobiernos, junto con los sistemas nacionales de protección social.
- Los objetivos y los indicadores explícitos en materia de nutrición y seguridad alimentaria están incorporados en el monitoreo y la evaluación de los programas de protección social y las actividades del WFP.
- Los programas de protección social en la región son verdaderamente transformadores en materia de género, teniendo en cuenta los factores mediadores clave que determinarán la magnitud de las mejoras en la nutrición de las mujeres, los niños, los hombres y los chicos.

ESTATUS

El WFP ha trabajado con los gobiernos para hacer frente a la malnutrición durante muchos años y ha ido cambiando gradualmente su enfoque, pasando de la ejecución directa a una función de facilitación, asegurando el apoyo a las políticas y programas nacionales relacionados con la salud y la nutrición, así como con la protección social. El conocimiento especializado del WFP en la integración de métodos sensibles a la nutrición en programas nacionales es un área de creciente interés para los gobiernos, ya que el WFP tiene tantas enseñanzas para compartir.

Entre los ejemplos que se destacan se encuentran: la República Dominicana, donde el Gobierno ha delegado al WFP el diseño y la ejecución, con recursos nacionales y asociados, del componente nutricional de Progresando con Solidaridad; Ecuador, donde a petición del



Fotografía: Mariana Gonzalez

Gobierno el WFP realizó el análisis de la brecha nutricional (FNG)¹² para informar sobre posibles adaptaciones de los programas nacionales de protección social incluidos en la iniciativa “Misión Ternura”, y mejorar su contribución a la nutrición; El Salvador y Perú, donde la protección social sensible a la nutrición está en el centro de los Planes Estratégicos de País del WFP; Honduras, donde el WFP es el principal asociado gubernamental en la ejecución de los programas nacionales de alimentación escolar, ampliando la protección social sensible a la nutrición. En Cuba, Colombia, Haití, Guatemala, Bolivia y Nicaragua, el WFP también tiene un fuerte enfoque sensible a la nutrición en su función de protección social. El estudio sobre “el costo de la doble carga de la malnutrición” realizado en Chile, México, el Ecuador, El Salvador, Guatemala y la República Dominicana - ha generado pruebas regionales sobre el impacto social y económico de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en las personas, las familias, las comunidades y los países, y se utilizará para promover el aumento de las inversiones.

Además, el WFP también está ejecutando y apoyando a los gobiernos en el diseño, la experimentación y la ampliación de modelos exitosos de comidas escolares caseras, en particular en Honduras, Nicaragua y Guatemala en América Central, Haití y Cuba en el Caribe, y Colombia, el Ecuador, Bolivia y el Perú en América del Sur. La vinculación de la protección social con los sectores “productivos” y “sociales” permitirá adoptar un enfoque más holístico y tendrá la posibilidad de lograr mayores repercusiones en la pobreza, el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Este pilar es fundamental para el mandato del WFP y, mientras esté pasando por otros tres pilares, también requiere un enfoque preciso y recursos específicos. A nivel regional, el WFP en el actual tiene capacidades internas fuertes para apoyar a los países en este área, y ya ha liderado una serie de iniciativas regionales de forma exitosa: desde la formación sobre CCSC y la programación sensibles a la nutrición, desde las publicaciones regionales sobre el costo de la doble carga de la malnutrición¹³, los programas de alimentación escolar sensibles

¹² Véase [aquí](#) la información de antecedentes sobre el Análisis de la Brecha de Nutrición (FNG), incluyendo una [publicación](#) revisada por pares sobre Nutrición Materno-Infantil sobre el concepto y la metodología y varios informes de análisis de países.

¹³ Véase [aquí](#) las publicaciones sobre El Costo de la Doble carga de la Malnutrición.

a la nutrición¹⁴ y en enriquecimiento del arroz¹⁵, hasta los eventos de alto nivel como seminarios regionales centrados en este tema, y la organización de iniciativas de aprendizaje de la Cooperación Triangular y del Sur-Sur entre otras. Esta generación basada en pruebas, intercambio de conocimiento, convocatoria y promoción seguirá siendo una parte esencial de la labor del WFP en esta área.

PRIORIDADES

- 1) Invertir en la generación de pruebas relativas a las barreras psicosociales (normas de género, xenofobia, hábitos de alimentación y consumo) para una protección social sensible a la nutrición, y el papel de la comunicación para hacer frente a esas barreras.
- 2) Para empezar, es importante facilitar asistencia técnica de alto nivel basada en pruebas a los gobiernos por medio de métodos sensibles a la nutrición, enfocándose en particular en programas de transferencia de efectivo, programas de empleo público y alimentación escolar. Se vincula también el proyecto de enriquecimiento del arroz regional a los programas y a los sistemas de protección social.
- 3) Mantener y fortalecer las asociaciones con UNICEF, la OMS, la FAO, el ONUSIDA, la OIT, la CEPAL, el IFPRI, el Instituto Nacional de Salud Pública de México (INSP), el Instituto Nacional de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP) y el DSM, entre otros asociados de las Naciones Unidas, el sector privado y la investigación.
- 4) Apoyar a los países y las comunidades para abordar y prevenir mejor la doble carga de la malnutrición mediante programas de protección social, como los programas de alimentación escolar.
- 5) Seguir apoyando los modelos de comidas escolares caseras, incluido el acceso de los pequeños agricultores a los mercados, e intensificar la participación y los esfuerzos del WFP en la inclusión productiva para los más pobres.
- 6) Apoyar a los países para que identifiquen y aborden las deficiencias en el acceso de las personas que viven con el VIH a los planes de protección social y convocar con la OIT el área de protección social sensible al VIH, en lo que se refiere al pilar sensible a la nutrición y otros pilares de esta estrategia.
- 7) Seguir invirtiendo en la generación de pruebas y la promoción al más alto nivel y facilitar el aprendizaje y el intercambio Sur-Sur en materia de protección social que tenga en cuenta la nutrición.

¹⁴ Véase [aquí](#) la publicación "Comidas Escolares Inteligentes". Programas nacionales sensibles a la nutrición en América Latina y el Caribe. Un examen de 16 países". (2017).

¹⁵ Véase [aquí](#) a publicación del WFP y de Sight and Life "Ampliación del enriquecimiento del arroz en América Latina y el Caribe" (2018).



Protección social sensible a los choques



Pilar 2: Protección social sensible a los choques (SRSP)

¿Qué es?

Consiste en la utilización de programas y capacidad administrativa de los sistemas nacionales de protección social para la asistencia a la población afectada por crisis

¿Por qué es relevante para América Latina y el Caribe?



América Latina y el Caribe está cada vez más expuesta a desastres.



Los sistemas de protección social de la región son relativamente avanzados y de gran escala, cubriendo especialmente aquellos en situación de pobreza y vulnerabilidad.



Los sistemas administrativos de la protección social cuentan con un gran potencial para una respuesta rápida, eficiente y efectiva, al usar un sistema existente y no tener que crear un nuevo mecanismo de entrega paralelo para la ayuda humanitaria.



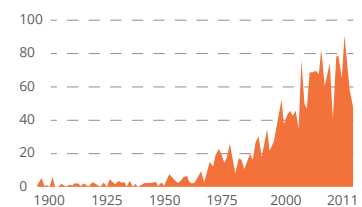
Fortalece la coordinación entre actores nacionales para un beneficio a más largo plazo.

¡Algunos países en la región ya están realizando esto de manera exitosa!

Fuente: OPM/WFP Factsheet on Shock-responsive Social Protection in LAC (2017)¹⁶

16 Véase también este [video](#) realizado por el PMA y el OPM.

Gráfica 1
Desastres en América Latina y el Caribe



Fuente: CEPAL 2015

¿Cuáles son los principales desafíos?



Los sistemas de protección social son desarrollados para cumplir objetivos distintos a la respuesta a emergencias por lo que necesitan de ajustes al diseño de manera predeterminada.

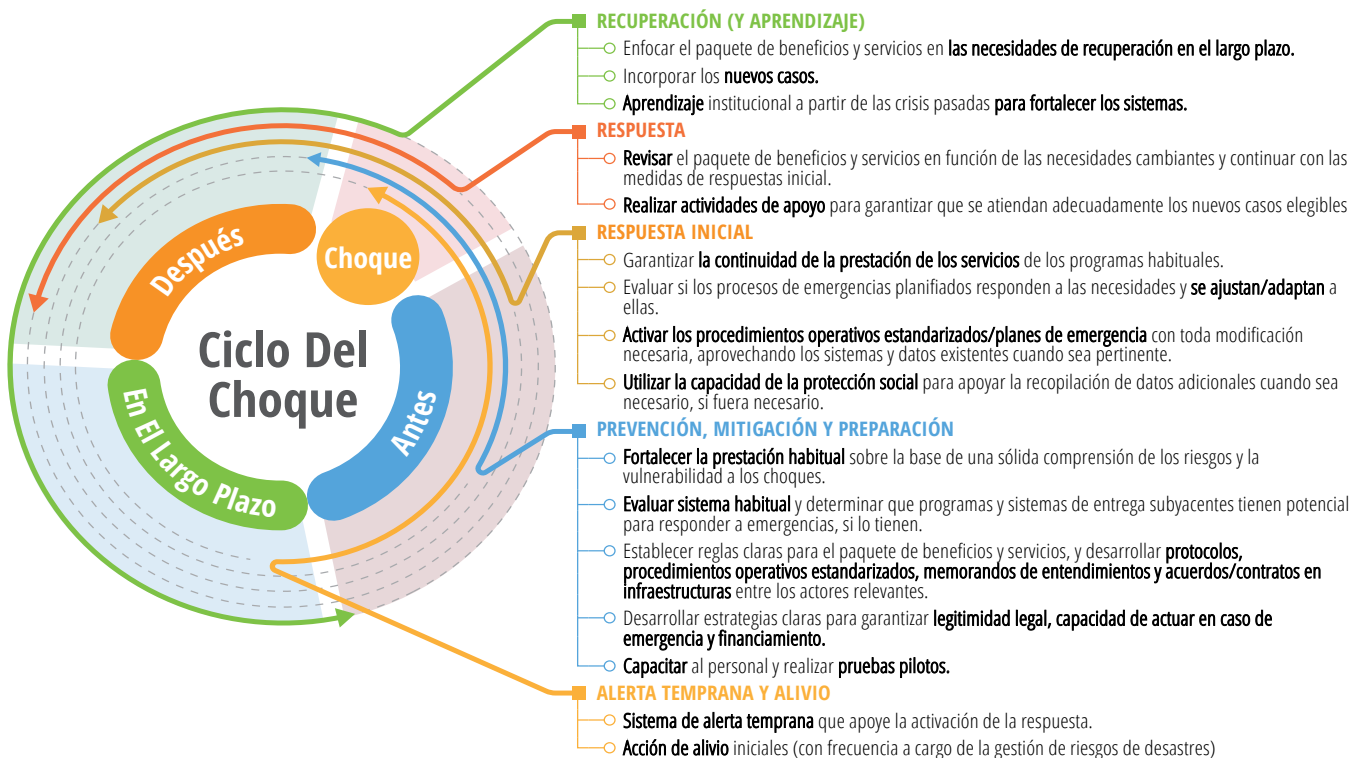


La población objetivo de los programas existentes no siempre coincide con los hogares afectados, y los programas tienen sus reglas y procesos específicos.



La coordinación institucional puede ser muy compleja, además de existir desafíos financieros.

MEDIDAS CLAVE DE PROTECCIÓN SOCIAL A LO LARGO DEL CICLO DE CHOQUE



Fuente: Beazley R., Solórzano A. y Barca V. (2019). Estudio sobre la protección social sensible a los choques en América Latina y el Caribe: resumen de las principales conclusiones y recomendaciones de política. OPM en colaboración con el WFP.

MARCO CONCEPTUAL DEL SRSP

Nuestro marco teórico guía una evaluación de la preparación y la capacidad de respuesta de los sistemas de protección social a las crisis co-variadas que representan amenazas para el bienestar, la salud, la seguridad alimentaria, la nutrición y la seguridad de la población.

Preparación de sistemas



Respuesta del sistema

Cuando los formuladores de políticas públicas consideran el uso del sistema de protección para responder a una emergencia, pueden emplear una serie de estrategias:

Expansión vertical: aumentar el valor del beneficio o duración de un programa o sistema existente;

Expansión horizontal: apoyo temporal a nuevos hogares;

Respaldo: tomar prestados elementos de un programa o sistema de protección social para la respuesta de emergencia;

Alineamiento paralelo: desarrollo de un sistema humanitario paralelo que se alinea lo mejor posible con un programa nacional de protección social; y

Ajustes de diseño: hacer pequeños ajustes en el diseño del programa de protección social.



Ajustes



Expansión Vertical



Alineamiento



Respaldo



Expansión Horizontal

Fuentes: OPM (2015) and Beazley et al. (2016)

VISIÓN

- Lo protección social reactiva tiene la capacidad de responder a una emergencia de manera eficiente, puntual y rentable
- Varias intervenciones de protección social desempeñan un papel fundamental en la mitigación de los efectos de las crisis o las tensiones estacionales de inseguridad alimentaria familiar, asegurando un buen andamiaje en el ámbito del consumo y del ingreso. Vincular las medidas iniciales y los sistemas de vigilancia con el sistema de protección social puede respaldar la respuesta durante las emergencias recurrentes, como por ejemplo las sequías.
- Los sistemas de protección social y los programas en ALC están cada vez más preparados y utilizados por los informantes nacionales durante tiempos de crisis, con el fin de asistir a las poblaciones afectadas de la manera más eficiente, oportuna y eficaz y también relacionándolos a programas a más largo plazo cuando sea posible.
- Los sistemas de protección social se refuerzan a través de este método y puede lograr sus objetivos mejor y regularmente, junto con fomento de la resiliencia de las poblaciones más vulnerables.
- El WFP es un catalizador de colaboraciones, generador de pruebas y habilitador de intercambios Sur-Sur sobre la protección social reactiva a emergencias; proporciona asistencia técnica de alto nivel y fortalece la capacidad nacional y sub-nacional, complementa la respuesta de los gobiernos mediante la protección social cuando sea necesario y requerido.
- Asegurar que se enfoque en la seguridad alimentaria estacional y crónica, no solamente en los choques, facilitando un adecuado aporte dietético a la medida de los diferentes individuos y sus necesidades también integrando unas medidas de nutrición específicas y sensibles a la nutrición en los mecanismos de reacción a los choques.

ESTATUS

Este es pilar más avanzado de la protección social del WFP de la región, al que se ha dado prioridad desde 2015. En cierta medida, la participación proactiva del WFP representa una referencia y un modelo mundial sobre cómo apoyar una protección social reactiva. Hasta esta fecha, el WFP se ha movilizó basándose en un triple enfoque:

- 1) Generando evidencias que fundamenten la práctica: a través de un estudio regional sobre la protección social sensible a los choques, llevado a

cabo con Oxford Policy Management (OPM)- con una amplia reseña de los episodios sucedidos en la región y estudios de casos en siete países (Ecuador, El Salvador, Guatemala, Dominica, República Dominicana, Haití, Perú)¹⁷, más un estudio específico sobre el Caribe, incluyendo una crítica literaria y estudio de caso en cuatro países (Belice, Guyana, Jamaica y Santa Lucía).

- 2) Fomentar el diálogo interinstitucional a nivel nacional y el intercambio entre países: mediante un Seminario Regional de alto nivel con 20 países, realizado en Lima en octubre 2017 y dirigido por el WFP y el gobierno del Perú; un foro del ALC organizado conjuntamente con el Banco Mundial y el gobierno de Perú: Fortalecimiento de la protección social para el desarrollo de la resiliencia en Abril 2019; el Simposio Regional sobre PSR (Protección Social Reactiva) realizado en el Caribe y organizado con la Agencia Caribeña de Gestión de Emergencias por Desastres en el Caribe (CDEMA) y el gobierno de las Islas Turcas y Caicos en junio de 2019; una continuación de los seminarios nacionales sobre la SRSP en Ecuador (Febrero 2018) la República Dominicana (Abril 2018) y Dominica (mayo 2018) y varias iniciativas de cooperación triangular y Sur-Sur y de protección social reactiva, como el intercambio de conocimiento entre Perú y El Salvador.
- 3) Pasar del dicho a hecho: Poner en práctica el concepto a través de las acciones de preparación y respuestas ante emergencias acciones de respuestas y las actividades de asistencia técnica, con base en evidencias provenientes de nuestros estudios y experiencias adquirida. Por ejemplo, tras el terremoto en Ecuador en 2016, el gobierno ayudó a las víctimas con varias estrategias, utilizando el sistema de protección social y los programas nacionales de transferencia monetaria y su expansión vertical y horizontal, también con el soporte financiero y técnico del WFP y el respaldo de la capacidad administrativa y la infraestructura del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).

En consecuencia, algunos países de América Latina y el Caribe han comenzado a invertir en la preparación de sus sistemas de protección social para responder a las crisis. Un ejemplo reconocido es la forma en que un proceso de diálogo nacional en el Perú ha conducido a una resolución ministerial en la que se reconoce la importancia de una protección social que responda a las crisis, y a un decreto en el que se reconoce una función de respuesta inmediata al Ministerio de Desarrollo Social e Inclusión Social (MIDIS). En respuesta a la sequía de 2018 en El Salvador, el Gobierno, con el apoyo del WFP, ha elaborado un modelo de respuesta de

¹⁷ Véase [aquí](#) todos los productos del Estudio sobre Protección Social Reactiva a Emergencias en América Latina y el Caribe

protección social que combina tres estrategias diferentes, entre ellas la ampliación vertical y horizontal de los programas de transferencia de efectivo. En Dominica, en 2017, el WFP y UNICEF unieron sus fuerzas con el Gobierno para proporcionar transferencias de efectivo a las personas más afectadas por el huracán María, a través del sistema nacional de protección social. Además, el estudio del rendimiento de las inversiones de Dominica ha proporcionado un análisis de la eficacia en función de los costos de las inversiones en protección social que respondían a las perturbaciones. La devastadora temporada de huracanes de 2017 en el Caribe impulsó al WFP a abrir una oficina en Barbados en 2018 para apoyar al Organismo de Gestión de Emergencias en Casos de Desastre del Caribe (CDEMA) a fin de reforzar la capacidad de preparación del Gobierno y habilitar mecanismos de protección social que respondan a las perturbaciones.

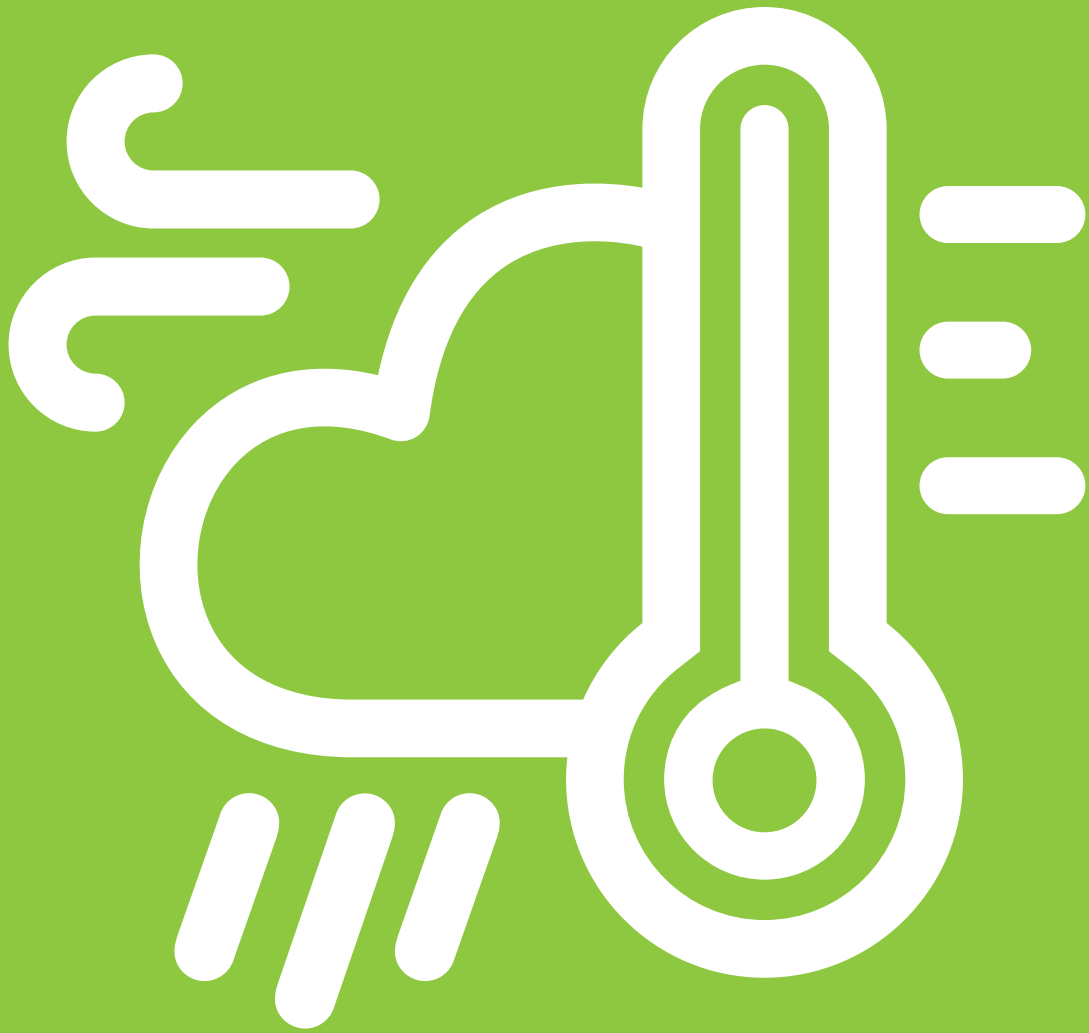
PRIORIDADES

- Invertir en la preparación de los sistemas nacionales y fortalecer la capacidad de los gobiernos, en particular en lo que respecta a: la provisión rutinaria de programas de protección social, las evaluaciones de la vulnerabilidad, los sistemas de selección de datos, los mecanismos de entrega, los sistemas de información, la coordinación y los mecanismos de financiación.
- Elaborar herramientas y materiales guías- bien adaptados al contexto regional de ALC - para permitir la aplicación de una protección social que responda a los choques a nivel nacional. Buscar complementariedades con la labor a largo plazo sobre la adaptación al cambio climático y la resiliencia.
- Apoyar el desarrollo y el seguimiento de las hojas de ruta nacionales para una protección social que responda a los impactos.
- Documentar las experiencias y apoyar la supervisión y evaluación y el aprendizaje de la

respuesta a los choques a través de la protección social. Incorporar indicadores de nutrición y seguridad alimentaria, incluso si los programas de protección social tienen objetivos menos directos de seguridad alimentaria.

- Seguir fomentando la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, los intercambios entre países y la promoción al más alto nivel, como parte de un conjunto integrado de asistencia técnica adaptada a los países.
- Mantener las asociaciones y fomentar una mayor coordinación y financiación con agentes clave como el Banco Mundial, UNICEF, el PNUD, el ACNUR, la CEPAL, etc., y contribuir al fortalecimiento del nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo y a salvar la brecha entre la preparación, la respuesta y la recuperación.
- Mantener las asociaciones y fomentar una mayor coordinación y financiación con agentes clave como el Banco Mundial, el UNICEF, el PNUD, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la CEPAL, etc., y contribuir al fortalecimiento del nexo entre la asistencia humanitaria y el desarrollo y a la reducción de la brecha entre la preparación, la respuesta y la recuperación.
- Asegurar la participación continua de la dirección del WFP, el apoyo institucional, las capacidades del personal y los recursos para mantener el nivel de inversión en el SRSP en ALC.
- Explorar y apoyar diferentes corrientes de financiación a las que la Oficina de País del WFP puede recurrir para apoyar la PSR, como los fondos comunes de las Naciones Unidas y los bancos de desarrollo mundiales y regionales, entre otros.
- Explorar las formas de adaptar los enfoques de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y aprovechar mejor las plataformas de protección social para responder a la actual crisis migratoria regional, en apoyo de las demandas de asistencia técnica de los gobiernos. Promover los esfuerzos de promoción basados en pruebas en esta esfera, incluida la organización de eventos regionales, iniciativas de cooperación Sur-Sur, etc





Protección social y cambio climático



Pilar 3: Protección social y cambio climático

CONTEXTO

El impacto del cambio climático en ALC será considerable, debido a la dependencia económica de la región en la agricultura y a la escasa capacidad de adaptación de su población, como consecuencia de los múltiples riesgos climáticos a que se enfrenta la región, como la elevación del nivel del mar, el derretimiento de los glaciares y las condiciones meteorológicas extremas y las enfermedades, junto con las tendencias recientes, como el crecimiento demográfico y la urbanización, que aumentan la vulnerabilidad de la región. Además, se prevé que el cambio climático repercuta en el rendimiento de los cultivos y en las economías locales, y que comprometa la seguridad alimentaria (CEPAL 2016). También se prevé que aumente la frecuencia de los fenómenos meteorológicos graves, como las tormentas y los huracanes en América Central y el Caribe (durante el decenio de 2000-2009, hubo 39 huracanes en la cuenca de América Central y el Caribe, en comparación con 15 en el decenio de 1980 y sólo 9 en el de 1990).

La protección social en el contexto del cambio climático debe diseñarse cuidadosamente para asegurar que cumpla una función de adaptación a largo plazo, y no sólo en relación con el escenario climático actual, teniendo en cuenta las pautas cambiantes y los nuevos “puntos calientes” de vulnerabilidad debido al cambio climático.

Considerando el carácter distintivo que tiene la incertidumbre del cambio climático, nuestro punto de partida es que la protección social representa una forma clave de inversión “poco lamentable”, en la que se equilibra el doble papel de apoyar el alivio de la pobreza, al tiempo que se aborda la vulnerabilidad al cambio climático.

Complementar los programas de protección social con actividades climáticas, como la financiación basada en previsiones, la información y el análisis del clima, el seguro contra riesgos climáticos y el cambio de

comportamiento social para la adaptación, puede ayudar a los hogares a adaptarse al clima futuro.

VISIÓN¹⁸

- Invertir en la preparación de los sistemas nacionales y fortalecer la capacidad de los gobiernos, en particular en lo que respecta a: la provisión rutinaria de programas de protección social, las evaluaciones de la vulnerabilidad, los sistemas de selección de datos, los mecanismos de entrega, los sistemas de información, la coordinación y los mecanismos de financiación.
- Elaborar herramientas y materiales guías- bien adaptados al contexto regional de ALC - para permitir la aplicación de una protección social que responda a los choques a nivel nacional. Buscar complementariedades con la labor a largo plazo sobre la adaptación al cambio climático y la resiliencia.
- Apoyar el desarrollo y el seguimiento de las hojas de ruta nacionales para una protección social que responda a los impactos.
- Documentar las experiencias y apoyar la supervisión y evaluación y el aprendizaje de la respuesta a los choques a través de la protección social. Incorporar indicadores de nutrición y seguridad alimentaria, incluso si los programas de protección social tienen objetivos menos directos de seguridad alimentaria.
- Seguir fomentando la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, los intercambios entre países y la promoción al más alto nivel, como parte de un conjunto integrado de asistencia técnica adaptada a los países.
- Mantener las asociaciones y fomentar una mayor coordinación y financiación con agentes clave como el Banco Mundial, UNICEF, el PNUD, el ACNUR, la CEPAL, etc., y contribuir al fortalecimiento del nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo y a salvar la brecha entre la preparación, la respuesta y la recuperación.
- Mantener las asociaciones y fomentar una mayor coordinación y financiación con agentes clave como el Banco Mundial, el UNICEF, el PNUD, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la CEPAL, etc., y contribuir al fortalecimiento del nexo entre la asistencia humanitaria y el desarrollo y a la reducción de la brecha entre la preparación, la respuesta y la recuperación.

¹⁸ Véase [aquí](#) el documento que enmarca la visión de la Oficina Regional del WFP sobre la Protección Social y Cambio Climático para América Latina y el Caribe.

- Asegurar la participación continua de la dirección del WFP, el apoyo institucional, las capacidades del personal y los recursos para mantener el nivel de inversión en el SRSP en ALC.
- Explorar y apoyar diferentes corrientes de financiación a las que la Oficina de País del WFP puede recurrir para apoyar la PSR, como los fondos comunes de las Naciones Unidas y los bancos de desarrollo mundiales y regionales, entre otros.
- Explorar las formas de adaptar los enfoques de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza y aprovechar mejor las plataformas de protección social para responder a la actual crisis migratoria regional, en apoyo de las demandas de asistencia técnica de los gobiernos. Promover los esfuerzos de promoción basados en pruebas en esta esfera, incluida la organización de eventos regionales, iniciativas de cooperación Sur-Sur, etc.

ESTATUS

En la región, hasta ahora se ha llevado a cabo muy poca programación explícita de protección social para avanzar en la adaptación al cambio climático. Hay pocas experiencias en la región en que las actividades relacionadas con el clima se hayan vinculado a programas de protección social (por ejemplo, el proyecto PROEZA en el Paraguay, el Programa de Empleo Temporal en México y el programa Bolsa Verde en el Brasil). Sin embargo, hay varias oportunidades en los programas de protección social ordinarios que pueden servir de punto de partida para fomentar la adaptación.

El WFP cuenta con una serie de instrumentos que apoyan la adaptación al cambio climático en la región, así como la inclusión productiva, el empoderamiento económico y los medios de subsistencia. Entre ellos figuran el apoyo a los mercados de los pequeños agricultores; la gestión de riesgos, los seguros y las finanzas (con la mayor parte de las experiencias en África, como la iniciativa R4 sobre la capacidad de recuperación rural y la Africa Risk Capacity-Replica)¹⁹; y la asistencia alimentaria para la formación.

Es importante mencionar que no existe un programa o estrategia de protección social de talla única que satisfaga las necesidades de adaptación de todos los hogares y comunidades. Esto debe localizarse en

función de las necesidades y contextos de vulnerabilidad específicos. Aun así, se consideran pertinentes los pequeños efectos de las intervenciones individuales en la adaptación. Los programas ordinarios de protección social, como las transferencias sociales, la alimentación escolar y los programas de obras públicas, pueden constituir un punto de partida para promover la adaptación, especialmente cuando están vinculados a actividades y servicios climáticos específicos.

Además, a lo largo de decenios de aplicación, el WFP ha elaborado buenas prácticas, instrumentos y programas innovadores de asistencia alimentaria para la creación de activos (AACA). Éstos han evolucionado desde los anteriores proyectos de alimentos o dinero por trabajo hacia programas más integrados de fomento de la capacidad de recuperación basados en un análisis de contexto exhaustivo que puede apoyar las iniciativas de los gobiernos, incluidos los programas de obras públicas²⁰. La labor de resiliencia del WFP, como la iniciativa PROACT en América Central²¹ (una respuesta al fenómeno de El Niño en el Corredor Seco), es también un ejemplo de una experiencia que puede vincularse y proporcionarse a los programas y sistemas nacionales de protección social. Esta última cuenta con el apoyo del enfoque de tres vertientes para el fomento de la capacidad de recuperación (3PA), que puede utilizarse para informar a muchas otras redes de seguridad²².

PRIORIDADES

- Basado en la evidencia de la “Protección social y cambio climático”: La visión del Despacho Regional del WFP para América Latina y el Caribe para avanzar en la adaptación al cambio climático a través de la protección social”, realizado por el WFP con la OPM, difundir las conclusiones, contribuir al debate internacional sobre el tema, promover, informar la práctica e identificar futuras áreas de inversión.
- Elaborar instrumentos, materiales de capacitación y de orientación que permitan apoyar la adaptación al cambio climático mediante la protección social a nivel nacional. Buscar complementariedades con la protección social sensible a los impactos y con enfoques sensibles a la nutrición.

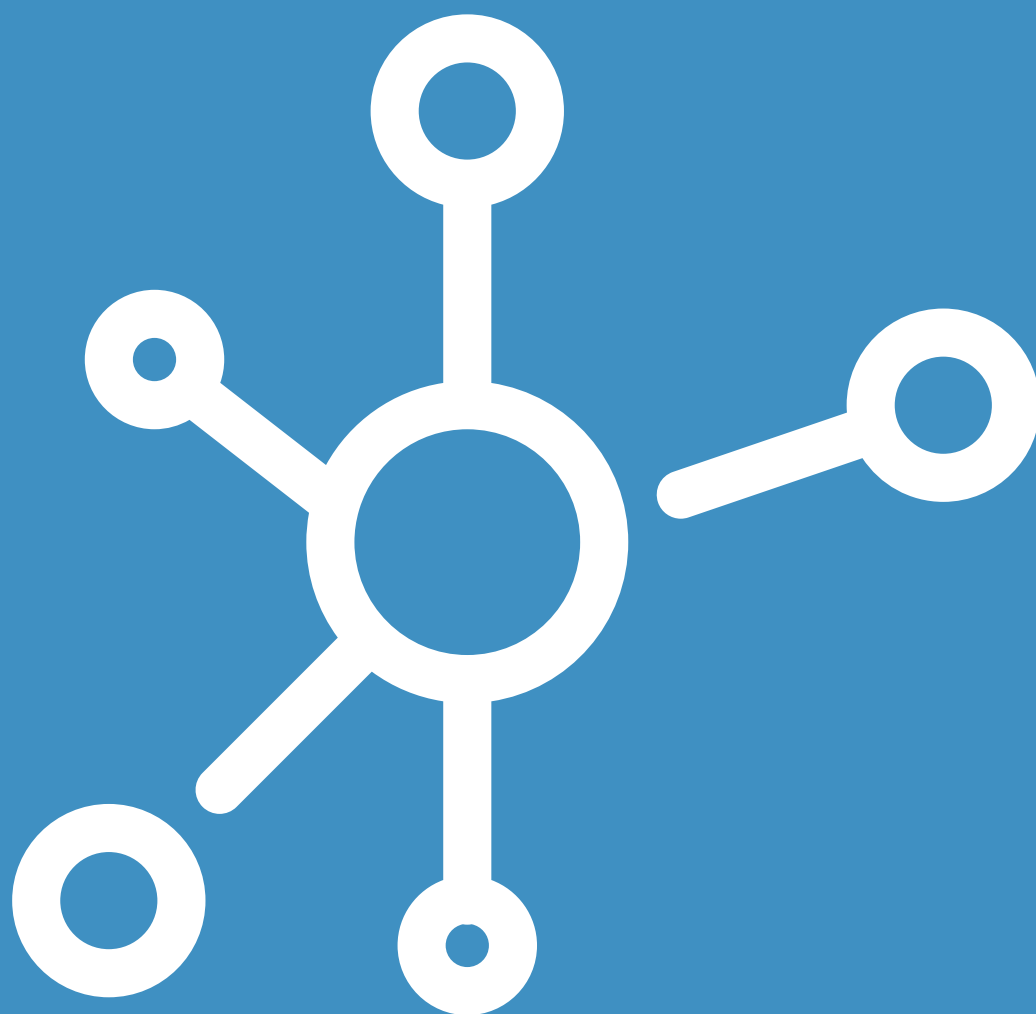
¹⁹ Véase [aquí](#) para más información sobre la Iniciativa de Resistencia Rural R4 y [aquí](#) para información sobre el ARC-Replica.

²⁰ Véase [aquí](#) para más información.

²¹ Véase [aquí](#) una hoja informativa sobre PROACT.

²² Véase [aquí](#) una hoja informativa sobre la 3PA.

- Apoyar los instrumentos financieros existentes y futuros, como la financiación basada en previsiones, los planes de micro-seguro y otros modelos paramétricos, incluido el seguro soberano (por ejemplo, el Servicio de Seguro contra Riesgos de Catástrofe del Caribe) y encontrar formas innovadoras de vincularlos mejor a la protección social.
- Apoyar a los gobiernos para que accedan a la financiación para el clima y unir fuerzas con los socios para presentar propuestas al Fondo Verde para el Clima (GCF), el Fondo de Adaptación u otros.
- Analizar los programas de protección social en la región y evaluar la forma en que el WFP podría fortalecer la capacidad de recuperación y construir la base de pruebas para seguir apoyando este enfoque.



Apoyo a los sistemas de protección social



Pilar 4: Apoyo a los sistemas de protección social

CONTEXTO

El enfoque del WFP en la región de América Latina y el Caribe consiste en apoyar, siempre que sea pertinente, el sistema de protección social más amplio, no sólo los programas de redes de seguridad individuales. Si bien el papel específico del WFP está naturalmente más relacionado con la asistencia social no contributiva/redes de seguridad, éstas están estrechamente interconectadas con las partes contributivas del sistema, como el seguro social, así como con las intervenciones en el mercado laboral. La coherencia política y fiscal, la armonización y los vínculos entre los diferentes sectores y programas son el núcleo de este enfoque sistémico de la protección social.

Hay una tendencia en la región hacia la construcción progresiva de la ciudadanía social. En línea con iniciativas basadas en derechos, como el Piso de Protección Social de la Organización Internacional del Trabajo o el concepto hermano de la CEPAL de protección social inclusiva, hay debates en curso sobre un nuevo enfoque de la protección social, que promueva la equidad y proporcione apoyo efectivo en tiempos de necesidad. Este enfoque transformador debería abordar las causas estructurales subyacentes de la pobreza y la desigualdad, y no sólo los síntomas, mediante la inclusión de las estructuras sociales, las instituciones, la política y el poder.

La importancia de la protección social para hacer frente a la inseguridad alimentaria y la malnutrición exige una perspectiva a largo plazo, con compromisos a largo plazo en materia de financiación y también para apoyar el establecimiento de sistemas e instituciones nacionales. Sin embargo, muchos de los problemas de nutrición son de carácter estructural y es difícil cambiarlos únicamente mediante la protección social. Si bien la protección social es una plataforma esencial para hacer frente a la inseguridad alimentaria y la malnutrición, es necesario complementarla con otras intervenciones sectoriales a fin de hacer frente a los múltiples factores que impulsan la inseguridad alimentaria y la malnutrición, sobre la base del contexto local.

Sin embargo, existe la preocupación de que la protección social se está sobrecargando con expectativas sobre lo que puede lograr. Además, la capacidad de los servicios básicos (salud, educación, atención social) para satisfacer la creciente demanda creada por los programas de redes de seguridad, requiere una atención especial cuando se apoya tanto la protección social como las políticas sectoriales específicas como hace el WFP (por ejemplo, la educación, la salud, la agricultura, la adaptación al cambio climático, la gestión del riesgo de desastres, etc.). el contexto local.

VISIÓN

- Los sistemas nacionales de protección social de América Latina y el Caribe se apoyan en políticas coherentes e incluyen un conjunto de instrumentos y programas cada vez más integrados y armonizados. Los segmentos más vulnerables de la población tienen acceso a una amplia gama de programas y servicios que pueden contribuir a prevenir, proteger, promover y transformar sus oportunidades.
- El WFP trabaja con los gobiernos y una amplia gama de asociados para apoyar los sistemas nacionales de protección social, incluidas las políticas, los programas, los mecanismos de transferencia, la selección de beneficiarios y los sistemas de información y prestación de servicios como parte de un conjunto integrado de asistencia técnica.
- Se presta apoyo al diseño de programas nacionales para asegurar que se articulen claramente los vínculos entre la protección social y los sectores que contribuyen a la seguridad alimentaria y la nutrición (agricultura, desarrollo rural, salud, educación, cambio climático, gestión del riesgo de desastres).
- Se promueve una coordinación eficaz, a fin de aprovechar plenamente las complementariedades entre los diversos instrumentos de política.

ESTATUS

Si bien el WFP ha venido prestando apoyo a partes de los sistemas de protección social durante muchos años y de diferentes maneras, un enfoque integrado y sistémico es relativamente raro, y las experiencias son más recientes.

Un ejemplo que sobresale es el destacado apoyo del WFP al incipiente sistema de



Fotografía: Rocío Franco

protección social de Haití, que abarca tres niveles: a nivel de políticas, el WFP es el principal aliado del gobierno para coordinar la creación de la primera política nacional de protección social. Se trata de una tarea ambiciosa, sobre todo teniendo en cuenta la creciente inestabilidad del país, que se llevó a cabo con éxito y con una labor continua durante más de un año, a pesar del contexto de fragilidad e inseguridad.

El WFP también ha apoyado la política de seguridad alimentaria y nutrición y la política nacional de comidas escolares en Haití. A nivel de los programas, el WFP es el principal agente que proporciona comidas escolares en todo el país y que amplía los modelos de comidas escolares de producción propia en consonancia con las prioridades nacionales; también apoya la institucionalización del programa de red de seguridad de Kore Lavi. Por último, a nivel de subsistemas, el WFP trabaja desde hace varios años con el Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo (MAST) para fortalecer la capacidad de vigilar, registrar y seleccionar mejor los hogares vulnerables, mediante el desarrollo del SIMAST. Se trata de un sistema multifuncional

que puede ser utilizado por cualquier programa de protección social actual o futuro del país. Actualmente cubre 450.000 hogares, o 2.250.000 personas (casi el 19% de la población haitiana). Debido a su creciente cobertura, su flexibilidad y su gran potencial, el SIMAST está despertando un interés cada vez mayor para ser utilizado como registro social nacional en Haití. El WFP integra enfoques de respuesta a las crisis y sensibles a la nutrición en toda esta amplia labor, y también codirige el grupo de trabajo sobre el dinero en efectivo.

En otros países con sistemas de protección social incipientes, el WFP ha prestado continuamente asistencia técnica para fortalecer los sistemas de protección social. En Guatemala, el WFP, en colaboración con la OPM, elaboró un estudio de casos sobre la protección social que responde a las crisis y la capacidad de recuperación, en el que se recomendaban inversiones estructurales en el sistema. Con el apoyo de la Sede del WFP, en 2018 se celebró un taller con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y los diferentes organismos gubernamentales que participan en la respuesta a las emergencias, con el fin de

identificar los desafíos y las oportunidades para una protección social que responda a las crisis. Se recogió información sobre las capacidades del sistema de protección social con el fin de comprender mejor el nivel real de operatividad del sistema.

Además, en 2019 se estableció un grupo de trabajo de las Naciones Unidas que puso en práctica el Instrumento Básico de Diagnóstico (CODI) con el objetivo de identificar las áreas clave para apoyar los programas nacionales de protección social y, en última instancia, contribuir a la creación de un sistema de protección social en Guatemala. Como seguimiento a estos diferentes procesos, actualmente el WFP está desarrollando una consultoría para analizar el enfoque y la visión general del sistema de protección social dentro del Ministerio de Desarrollo Social, con el fin de fortalecer su papel en situaciones de emergencia y brindar asistencia técnica al nuevo gobierno nacional.

Otro ejemplo es El Salvador, donde el WFP está apoyando al gobierno en la creación del nuevo Ministerio de Desarrollo Local. Tras la labor y la experiencia del WFP en el país en materia de protección social adaptada a las crisis para apoyar a los hogares afectados por la prolongada sequía de 2018 y la labor en curso sobre protección social sensible a la nutrición, el WFP se ha posicionado como un asociado clave en materia de protección social. En este contexto, ha venido prestando asistencia técnica para elaborar el marco del nuevo Ministerio, en el que la protección social se ha establecido como un área programática estratégica.

En los países con diversos grados de madurez y cobertura de los sistemas de protección social, el WFP apoya a los gobiernos en la identificación de las lagunas en la capacidad y las oportunidades de medidas de preparación e inversiones para mejorar la eficacia general de los sistemas nacionales de protección social y su capacidad para atender a las necesidades adicionales relacionadas con las crisis y los choques. En el Caribe, la Oficina Multinacional de Preparación y Respuesta ante las Emergencias de Barbados del WFP trabaja con actores gubernamentales y no gubernamentales, redes y organizaciones a nivel nacional, regional y subregional para

aumentar los conocimientos, mejorar la coordinación e impulsar la cooperación con miras a un enfoque más cohesivo e integrado de la gestión del riesgo de catástrofes, la protección social, la asistencia humanitaria internacional y la resistencia al cambio climático, en consonancia con las prioridades de los pequeños Estados insulares en desarrollo y los planes nacionales de desarrollo sostenible. En colaboración con la OPM, el WFP ha realizado investigaciones sobre protección social que responden a las crisis en Belice, Santa Lucía, Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago.

En Belice y Santa Lucía, sobre la base de las conclusiones de las investigaciones y las consultas con el Gobierno, el WFP está elaborando y realizando inversiones selectivas en una o más de estas áreas: gestión de datos e información sobre riesgos, selección de beneficiarios, mecanismos de entrega, coordinación y financiación del riesgo de catástrofes. En su calidad de organismo codirector del Fondo para la Protección Social del SDG para Barbados, Santa Lucía y la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS), el WFP también pondrá en práctica una serie de iniciativas de fortalecimiento de la capacidad para ayudar a los gobiernos a lograr que los sistemas nacionales de protección social estén mejor informados sobre los riesgos. Esto incluye la revisión de la política y la legislación en materia de protección social y gestión de los riesgos de desastre para incluir consideraciones relativas a los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP); el diseño de nuevas estrategias de financiación para una protección social que responda a las perturbaciones y para asegurar mejores vínculos entre la protección social y la adaptación al cambio climático; el examen y la optimización de los mecanismos de entrega y la cadena de suministro (en efectivo, en especie); la puesta en marcha con carácter experimental de intervenciones de protección social que respondan a las perturbaciones a nivel comunitario; y el análisis de los medios de subsistencia, la estacionalidad y los riesgos a nivel comunitario.

PRIORIDADES

- El trabajo en curso en los países sobre una protección social sensible a la nutrición y que responda a los impactos proporciona un punto de entrada con los gobiernos para mostrar las

- capacidades de la organización para apoyar los sistemas de protección social, adaptados al contexto específico y a las necesidades de los países. El posicionamiento del WFP como asociado creíble en materia de protección social deberá ir acompañado de inversiones en materia de difusión, comunicación y establecimiento de redes con los gobiernos y las principales partes interesadas
- Documentar las experiencias existentes del apoyo del WFP a los sistemas de protección social, según se han definido anteriormente, y compartir las mejores prácticas, incluso mediante la cooperación y los intercambios con otras regiones. Asegurarse de captar la participación en diferentes tipos de contextos, como los contextos frágiles (por ejemplo, Haití), los sistemas de protección social jóvenes y en evolución (por ejemplo, El Salvador) o los contextos más maduros (por ejemplo, Perú, Colombia)
 - Mantener y desarrollar asociaciones con los principales actores que prestan este tipo de apoyo a los gobiernos, como el Banco Mundial, el BID, la OIT y el UNICEF, e identificar el valor añadido del WFP en el contexto de cada país específico
 - Participar en los procesos de política y en los grupos de trabajo de protección social a nivel nacional y explorar la posibilidad de establecer un grupo temático del GNUD-ALC sobre protección social como en otras regiones.
 - Analizar los vínculos entre la demanda y la oferta de instrumentos de protección social y servicios básicos, y propiciar la integración y las remisiones entre los distintos programas, incluso mediante los servicios de ventanilla única.
 - Seguir abogando por la inclusión (y la medición) de consideraciones relativas a la nutrición y la seguridad alimentaria en el sistema de protección social, así como de enfoques que integren la perspectiva de género



Protección Social para Cero Hambre

